

# LA CRONICA.

PERIODICO DEMOCRATICO, DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

ADMINISTRACION

Calle de Arco-Agüero, 18, donde se dirigirá la correspondencia.

Se publica los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA,

INSTRUCCION PUBLICA, ARTES, ADMINISTRACION

Y NOTICIAS DE ACTUALIDAD.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En España, una peseta 25 centimos mensuales.

En el extranjero, Cuba y Puerto-Rico, 5 pesetas trimestre.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

## La emigracion.

Pieren el tiempo los periódicos que uno y otro dia tratan de hacer ver los inconvenientes que ofrece el abandonar el suelo patrio para dirigirse á la República Argentina ó á la de Chile. La fiebre de la emigración a América se ha apoderado de nuestro pueblo, y para poner término al mal, es preciso emplear remedios más eficaces de los que hasta ahora se han utilizado con semejante fin.

Mientras el país pague al Estado 1.000 millones de pesetas, de cuya enorme cifra solo una pequeña parte se gasta en obras públicas.

Mientras tengamos más ejército del que hace falta:

Mientras para mandar ese ejército haya muchos miles de generales, jefes y oficiales, como si aquí el número de soldados fuese tan grande como el que hay en Alemania;

Mientras el presupuesto de Marina consuma muchísimos millones, a pesar de que los buques de guerra que poseemos son muy pocos;

Mientras en materia de obligaciones eclesiásticas se gaste mucho más de lo que debiera gastarse, con arreglo al Concordato;

Mientras las clases pasivas se llenen cantidades fabulosas;

Mientras se designen sumas considerables á cosas superfluas;

Y mientras los consumos constituyan una carga insostenible, la emigración a América irá en aumento.

No se crea, por lo que acabamos de exponer, que somos partidarios de la emigración; no. Lejos de serlo, estamos persuadidos de que no son pocas las penalidades que sufren los que abandonan el suelo patrio, y que será escaso el número de los que hagan fortuna en América; pero creemos también que serán infructuosos los consejos que se den á los que aquí se mueren de hambre por falta de trabajo. Ellos solo se acuerdan de que algunos emigrantes se han hecho ricos, y a los argumentos en contra de la emigración, responden con estas o parecidas palabras:

«Aquí no tenemos en qué ocuparnos; aquí estamos llenos de miseria y al borde del crimen. ¿qué nos puede suceder en América? ¿que estemos tan mal como en España? Pues nada habremos perdido. Y si morimos por razón de las penalidades que allí se

pasan, tanto mejor, así concluiremos de sufrir. Vamos, pues, á correr un albur, que nos puede salir bien, y si nos sale mal, nos resignaremos con nuestra mala fortuna.»

A estas razones, ¿qué se va a replicar?

Nada absolutamente; por eso somos de parecer que los que combaten la emigración pierden el tiempo, y que sus trabajos no ofrecerán el resultado que pudiera desearse, mientras no se haga algo de lo que en este punto exige la opinión pública.

*El Obrero Federal* ha publicado el artículo de nuestro amigo D. Narciso Vazquez, que reproducimos a continuación:

**A "El Avisador,"**

Puesto que *El Avisador*, periódico católico, apostólico pacense, inspirado en el palacio episcopal, según se dice, y redactado en las sacristías catedrales, desea dar á sus valientes escritos gran publicidad, yo, que algunas veces, no muchas, coincido con él en ideas, quiero contribuir hoy á su elevado y digno propósito, consignando aquí, muy suavemente, lo mas selecto y sustancioso del contenido de su número último, repartido gratuitamente por la ciudad, sin duda para que llegue por su conducto á conocimiento de todos, la historia de «el niño apaleado».

Ha oido dicho periódico que el niño en cuestión no recibió castigo alguno, sino que, reprehendido por un sacerdote, sufrió un acceso nervioso, como otros que padecía habitualmente.

Pero que el médico de cabecera—ese soy yo—fanático y rabioso perseguidor de los curas, influido y comprometido por otros cuestionarios, propino al niño una serie de medios conducentes a producir una enfermedad, que comprometería la vida del enfermo, y de este modo hacer que el cura sufriera las consecuencias de lo que no había hecho. Sanguijuelas para debilitar al niño, sinapismos para excitártelo, lavativas de cantáridas para producir fiebre, y el todo, las pueras de la sepultura.

Luego, la madre que se queja, y para que no publique el hecho, hombres—mis amigos—que le dan una gran cantidad de dinero, con lo cual acalla sus escrupulos de madre y consiente en ocultar la verdad y en sufrir hasta la muerte de su hijo, con tal de conseguir que ejerzen al cura.

Me parece que me han llamado asesino; pero como mi parecer es interesado, he de encargar á los tribunales de justicia, que tienan el deber de amparar á todos y darle á cada uno su derecho, que vean si tengo razón en querellarme. Y encomiendo mi defensa á los tribunales, porque no conozco al autor del escrito; si le conociera, le pediría como satisfacción que pusiera la firma al pie de su obra.

Supongo que no tendría inconveniente, pues si la obra es buena, por muy modesto que sea el autor, no lo será tanto que niegue la paternidad.

Y desearía conocerlo, no por pedir explicaciones impropias de hombres pacíficos, sino porque me arrancaría la idea que tengo de que los instigadores de mi difamación son altas dignidades de la iglesia, mol-estadas por mi manera de pensar, no conforme con la suya, pero con la cual vivo sin molestar en lo más mínimo á los que no piensan como yo, ni preguntaré á nadie cómo piensa; y si no son los autores de la obra, al menos se complace en ella.

Ya otras muchas veces, y lo diré para satisfacer el deseo de publicidad del periódico católico, con tan oportuno y justificado motivo como ahora, me han dirigido tan violentas agresiones, que enrojecería de vergüenza el mas pálido, al pensar solo arrojarlas á la frente del mas mortal enemigo.

Médico ignorante, doctor del África, diablo en coche, que ayer andaba con zapatos gruesos, y hoy no puedo mas que andar montado, cuando con ese despilfarro podía mantener una familia.

Ha dicho tambien que estoy levantando un palacio con dinero que robé, y que no lo podré conciliar si no vuelvo á robar, y otras lindezas y caricias tan expresivas, sin olvidarse hasta de profesar las cenizas de los muertos.

Bien es verdad, y lo consigno por justicia, que todo lo que dice *El Avisador*, lo dice tan bien dicho, que á veces se olvida el fondo por darse el placer de saborear la forma; si los hechos que narra fueran verdad, nadie los diría mejor.

Ahora bien: nunca conteste á las agresiones del periódico, porque no veo ni hallo contestación proporcional á semejantes ofensas, dejando al tiempo la solución oportuna.

Y porque creo que yo no soy yo, soy una víctima, entre otras mil que busca el catolicismo, para cobrarse de los ataques de maestros y librepensadores, á quienes detesta cardialmente; y como creo en la solidaridad humana, me resigno con mis sufrimientos.

Lo mismo que debiera resignarse con los suyos el inocente cura perseguido por mujeres y muchachos el otro día, pues no descocerá que esos desharapados y esas que llaman tíos, son los hijos de las víctimas de la Inquisición, de los siervos y esclavos de todos los tiempos y formas, que quizás vean en el sacerdote un eslabón de la cadena que inexorablemente les sujetaba al yugo terrible y pesado de la ignorancia y la miseria.

Despues de todo, es necesario convenir en que todos los sucesos, por malos, tienen algo de admirables.

Esa explosión brutal que pudo hacer víctima de las brasas de una ligera muchedumbre á un virtuoso e inocente sacerdote, fué causada por una alucinación tan semejante á la realidad, que además de explicar el hecho, da la medida de los sentimientos humanitarios de los pueblos.

Gritos y quejidos largo tiempo, dentro de la iglesia; llamadas á la abuela del niño; vecinos que presencian el castigo (que desde luego afirma con obligada lealtad que no pudo ser cruel); un niño con accidente semejante á las proximidades de la muerte, allí en el suelo; tumulto en la iglesia; clérigos asustados que huyen por puerta excusada, son elementos suficientes para alucinar á una multitud, sobre todo de chicos y mujeres, que tan desarrollado tienen el amor fraternal y maternal, y forjarse en el mismo instante la idea del delito y del delincuente, á quien, cogido infraganti, se le aplica la ley de Linch. Errores del entendimiento humano.

Ahora bien, repito, nunca conteste al agresivo periódico; si ahora tomo la pluma es para defender á los amigos y correligionarios míos, que son acusados de buscar en mí, instrumento de planes inicuos y antihumanitarios.

De toda esa fábula inmensa publicada por *El Avisador*, no hay más verdad que, la de que ese delito de lesa humanidad, esa tentativa de asesinato, que dice ha oido, no existe más que en las columnas del periódico católico, á donde ha sido llevado desde el entendimiento de sus redactores, capaces de ejecutar lo que piensan, porque del pensamiento á la obra no hay más distancia que la de un corazón honrado ó un corazón perverso.

Ese médico capaz, por motivos tan livianos, de matar á un niño; esos instigadores y provocadores del delito; esa madre que consiente y calla la muerte del hijo de sus entrañas, por malo que sea un niño de diez años; y todos tan obsecados que tejen ese delito á la vista de todo el mundo, son tipos de novelista rampón, creados al calor de un cerebro perturbado; ese novelista ni tiene hijos, ni familia, ni sabe lo que es querer á nadie, ni tiene una inspiración tan sencilla, verdaderamente humana.

Ni el asesor médico de cabecera, ni sus amigos, á quienes ni siquiera ha hablado del apaleado niño, tienen nada que aprender del juzgado ni de nadie, cuando termine el sumario.

Lo que yo afirmo aquí para que el público conozca la historia del asunto, en cuanto á mi intervención facultativa, es verdad; y cuando los informes judiciales dijeran otra cosa, que no la dirán, es verdad lo que yo afirmo.

El niño estaba cuando yo le vi, en la cama, como aletargado; contestaba con mucha dificultad con algunos movimientos de cabeza; se me dijo que acababa de pasar un accidente, segundo, después del que le dió en la iglesia; no le observe, y así lo hice constar ante multitud de personas que había en la casa, que tuviera ninguna señal de golpeamiento, y lo examine bien. Como me aseguraban, á pesar de todo, que había sido golpeado, y se había caído de los brazos de los que le sostienen cuando el accidente primero, y éste le había repetido, dispuse una poción con bromuro potásico. Yo di, como debía, cuenta al juez, de que no había encontrado lesión alguna; pero que como se decía que sufrió golpes el niño, no tenía más remedio.

Por la noche le di fiebre con síntomas de excitación nerviosa, habiéndose repetido el accidente dos ó tres veces, según la familia, y le dispuse unas sanguijuelas.

Al siguiente día por la mañana le encontré bien, por lo cual no le visité por la noche.

En la visita de la siguiente mañana, que le encontré bien, dijo la madre que la noche anterior había tenido accidente y entrada la noche fiebre, por lo que dispuse seis píldoras de quinina, que me dijo tenía en casa.

Al cuarto día, después de encontrarle bien por la mañana, fuí llamado con urgencia, y encontré el enfermo con fiebre alta (40° y dos décimos), muyagitado y delirante, con tendencia á huir de algarabía que le perseguía; le administré doce píldoras de quinina, con particular advertencia de que se hicieran tomar á todo trance.

Tomo imperfectamente lo prescrito y al siguiente día repitió la fiebre y yo la prescripción de quinina.

La fiebre se moderó, aunque no cesó del todo, pero se exacerbó al otro día; y observando que se quejaba de dolor á la garganta y algo de tumefacción, le examine y encontré una angina catarral tonsilar, que al siguiente día se hizo doble; se le trató convenientemente, y cuando le he dejado de visitar tenía las dos ulceraciones en vías de cicatrización. En todo el tiempo que he visitado este enfermo, examiné con interés el cuerpo y no encontré equimosis ni señales de contusiones ninguna, ni aun en los puntos de la cabeza y vientre en que el enfermo acusaba dolor, y en los cuales decía que había sido golpeado.

También le ha supurado el oido derecho después de algunos dolores algo intensos.

He dado cuenta al juez (oficialmente, pues no tengo orden judicial ni de asistilo ni de dar cuenta) dos veces más, del estado del niño, he contestado, por que me lo pregunta el señor, que creía pañuelos las fiebres que padecía aquél, y en vista de que a la madre del chico no puedo comprar las medicinas que le mando, por su extremada pobreza, le indique que llamara al médico de beneficio municipal, que visita el distrito, quedando el niño todavía bajo la influencia de las calenturas intermitentes, que se le repetían si no insistía en el tratamiento.

Esta es la verdad de la famosa historia, que realizada por mí sin mas interés que el de ejercer mi profesión donde me llaman, ha servido de pretexto á *El Avisador* para descargar sobre mí, con toda la furia que la ira y el odio le permiten, la acusación de casi asesino en complicidad con otros malhechores.

Y terminaré con un consejo al tantas veces citado periódico, que deseare que no siga, porque de ello reportaría beneficio, y yo lo digo con completa sinceridad, me duele de todo lo que redonde en bien de *El Avisador* y sus doctrinas, porque soy enemigo declarado de ellas.

Creo debe abandonar el camino que hace tiempo tomó, persiguiendo y desacreditando sin miramientos á todos sus enemigos; porque ese no es el camino trazado por Jesu-

eristo para propagar sus ideas; y las doctrinas de Jesucristo, si no se sigue por convicción, han de seguirse por utilidad material y moral de la iglesia. Porque con insultos se irrita, pero no se convence á nadie; tanto que si yo estuviera dudoso ó vacilante en aceptar los dogmas de esa religión, aceptaría todo, lo más oscuro y misterioso inclusive, menos creer que Dios, invocado por un sacerdote de cuyo cerebro, de cuya boca ó de cuya pluma brotan calumnias e injurias y frases agresivas y rabiosas, habla de descender á las manos de éste para convertirse en sangre y cuerpo de Jesucristo, que realizará diariamente el sacrificio de la redención.

Y por último, que me parece se ha sacado poco fruto de la campaña antimasonica librepensada, por esos medios practicada; pues ni yo me he convencido, ni mis amigos maltratados tampoco, ni queremos más a los curas que antes, ni veo en Badajoz más catolicismo que el que había, á pesar de tanto como ustedes los curas se quejan, y además, que por un quitame allá estas pajas, se amotina la gente y persiguen á un cura.

¿Es ese el fruto de tantos años de lucha religiosa á la manera y usanza de *El Arisador*?

### España en la Exposición Universal de París.

Paris 7 Setiembre 1889.

SUMARIO: Conversación con los lectores. — Más planes. — Palacio de la Industria. — Provincias catalanas. — Recompensas. — Grandes premios. — Medallas.

Señor director.

Muy señor mío: Hace hoy próximamente 6 meses, que vengo informando á los lectores de ese periódico de lo que por París ocurre y muy principalmente, tratando de describir esta Exposición. Entre Vds. y yo, hay pues una relación establecida, y yo quisiera que mis cartas, modestas como todo lo mio, no solamente les dieran idea de lo que es este certamen, sino que les sirviesen de solaz. La materia no se presta siempre á este mi deseo y describo el Campo de Marte, los palacios de Bellas Artes y Artes Liberales, la galería de máquinas y la sección Portuguesa, dada una idea de todas las Repúblicas Hispano-Americanas, excepción hecha de México, sobre cuya importante instalación tengo que volver, comienzo hoy, iba á decir mi estudio, sobre el Palacio de la Industria.

Aquí, como en todas partes, he de establecer un orden. Me ocuparé Nación por Nación, comenzando por España y siguiendo por Austria-Hungría, Bélgica, China, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, Finlandia, Gran Bretaña y sus Colonias, Grecia, Hawái, Italia, Japón, Gran Ducado de Luxemburgo, Marruecos, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Persia, Rumania, Rusia, República de San Marino, Serbia, Siam, Suecia y Suiza. Hecho este estudio, de lo que aquí se llama extranjero, me ocuparé de Francia, y terminado con el, todo el del Campo de Marte, entrare en el quai d'Orsay y en la Esplanada de los Inválidos, con lo que habré terminado mi trabajo. Yo soy torpe y no sé hacer las cosas de otro modo: voy perteneciendo al sistema antiguo y soy de los que creen que el tiempo no perdona lo que se hace sin él. Para describir esta Exposición llevó 6 meses en París, pasó 6 horas diarias en el gran certamen, y envié con toda mi alma a algunos de mis colegas, que llegan aquí, están quince días, lo ven todo, lo describen todo y aun les queda tiempo para juzgar de la política francesa y de la sociedad y la familia, por las visitas que hacen al Ródum y a Folies Bergère.

Y vamos á España. Nuestra sala de diversas industrias adolece de un defecto capital y gravísimo: la absoluta y ridícula separación entre la 45 provincias y las 4 catalanas, como si estas no fueran de las más queridísimas de nuestras hermanas. No se quiere tiene la culpa de esto, el que la tenga ha cometido una grandísima temeridad y, con esto no quiero ofenderle: el ser tonto, no es un delito, es una desgracia. Nuestra instalación española, hubiera sido mucho más artística de otra manera repartida y sin una separación que repito que resulta ridícula y anti-estética en alto grado. Vamos por partes: Cataluña ha dado pruebas evidentes del adelanto de su industria. Solo Tarrasa y Sabadell, bastarían para acreditar un país, de excelente manufac-

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen las novelas por entregas.

En el grupo primero, *Obras de arte*, hay cuadros muy notables, sobresaliente en mi opinión Meifre, Galofre, Pellicer y Baixeras. En el grupo segundo, *Educación y Enseñanza*, que abarca desde la clase sexta hasta la décima quinta, los catalanes han presentado muchas y notables instalaciones. Bastinos en materia de enseñanza; el Instituto del Fomento del trabajo nacional, con sus veintidos volúmenes de publicaciones; la Academia de taquigrafía de Barcelona; los sucesores de N. Ramírez y compañía, el Ateneo Barcelones; Arenys, Aouduar y Esplugas, fotógrafos, y Guarro el fabricante de pianos, han dado pruebas de la importancia que dan estas provincias á las Artes Liberales.

En el grupo tercero, *Mobiliario y accesorios*, Cataluña que en la Exposición de Barcelona nos dio prueba de lo que valía con las instalaciones de Vidal y otros, no ha estado muy feliz en la Exposición de París.

En el grupo cuarto, *Tejidos, vestidos y accesorios* de la clase 30 á la 41, las provincias catalanas han hecho una exposición muy importante. La España Industrial, Parellada, Sard, Brunet, Albi, Fontanals, Sallent y Escudé han hecho laudables esfuerzos. Salleres, Favié, Durán, hijos de Planas, Goriana, Volta, Brujas y, en una palabra, cuanto Sabadell encierra en su importantísima industria, ha dado en esta Exposición garantía segura de su tenacidad, su trabajo y su adelanto. Masriera hermanos, han presentado diversos objetos de *bisutería*, como aquí dicen, y de joyería de un gusto, de un arte y de un valor irreprochables.

En el grupo quinto, *Industrias extractivas*, desde la clase 42 hasta la 50, lo más importante, después de la industria corchera y taponera de Gerona — Sán Felip de Guixols, Palamós, La Bisbal — es en mi opinión la sociedad anónima de Rabra y Portabella y la instalación de bromuros, fosfatos y iodoforos que hace Subirat.

En el grupo sexto, *Herramientas y procedimientos de industrias mecánicas y electricidad*, de la clase 50 á la 68, Cataluña no ha hecho todo lo que podía, ni todo á lo que venía obligada después de lo que hizo en su Exposición. Quedó en el séptimo, y como hurtar es delito, y ya me queda poco espacio, de los grupos siguientes me ocuparé en mi próxima, y para terminar esta dire á ustedes que según mis noticias los españoles hemos obtenido en vinos un gran premio de honor para Pladelllorens; otro para D. Aurelio Segovia y González Blass en sus vinos de Jerez; otro para el marques de Mudela; uno para Ayala (de Manila), en su alcohol de datil; otro para los aguardientes de Chinchón; en aceites, gran diploma á D. Enrique de la Cuadra, de Utrera (Sevilla), ocho medallas de oro, diez de plata, nueve de bronce y diez menciones. En la clase 67, dos diplomas de honor, uno para D. Matías López, colonia agrícola; otro Regino García, arroces; seis medallas de oro, trece de plata, cinco de bronce y cuatro menciones.

En resumen, el 65 por 100 de los expositores españoles ha sido premiado. Dare más detalles.

De V. afectísimo s. s.  
Franci-Fernández.

### De todo un poco.

#### Las declaraciones del Sr. Salmerón.

No nos hemos creído obligados, dice *La Justicia*, a rectificar las apreciaciones más ó menos acertadas que acerca de ciertas declaraciones atribuidas por un estimado colega de provincias á nuestro ilustre amigo el señor Salmerón, han venido formulándose estos días. No es el Sr. Salmerón uno de esos políticos que cambian de opiniones como cambia de fases la luna. Su actitud bien conocida, sus declaraciones solemnes y públicas, parecían excusarnos este trabajo. Deseoso, no obstante, de evitar toda especie de equívoco, vamos á reiterar una vez más los principios en que se funda

la actitud política adoptada por nuestro respetable y querido amigo.

La versión de las declaraciones del Sr. Salmerón, publicada por *La Voz de Guipúzcoa*, es exacta, pero incompleta. Hoy, como el día de su separación del partido acaudillado por el señor Zorrilla, es el Sr. Salmerón revolucionario en principio, pero no revolucionario á *outrance* y por sistema. Republicano sincero, estima la revolución como el único modo posible de instaurar la República en frente de una legalidad que declara ilícito el cambio de la forma de gobierno por voluntad de la nación. Pero entiende igualmente que la revolución exige como condición previa indispensable, el estar preparada en la opinión.

A esta obra se propone consagrarse todo su esfuerzo el Sr. Salmerón, convencido de que el hecho material sigue indefectiblemente á la revolución realizada en los espíritus, como sigue el trueno al relámpago. Tales han sido y son en este punto los principios sustentados por el Sr. Salmerón, igualmente distante de las benevolencias de los que quieren una República sin revolución, es decir, un imposible que de los que mantienen el criterio revolucionario á todo trance, convirtiendo en principio lo que es mero procedimiento, sujeto como tal á las condiciones de tiempo y oportunidad.

#### La salud pública en Vigo.

El señor gobernador civil de esta provincia nos participó algunos días ha, en un atento B. L. M., que el ilustrísimo señor director general de Beneficencia y Sanidad, le comunicaba que la enfermedad remante en Vigo es el tifus en su carácter más benigno, según unánime opinión facultativa.

Las noticias que da *El Independiente*, periódico de Vigo, estau en un todo de acuerdo con las de la dirección general de Sanidad.

No tiene, pues, fundamento alguno, la noticia propalada por nuestros vecinos los portugueses de que en Vigo se habian dado casos de fiebre amarilla.

#### Una pregunta.

Algunos colegas de Madrid dicen que los infantes D. Antonio y dona Encilia van á pasar una larga temporada en Munich, residencia de la infanta doña Paz. ¿Y podríá saberse si durante ese tiempo cobrará el infante D. Antonio su asignación como comandante de húsares?

### Sección provincial.

Nuestro agradable colega *El Emigrante* excita en un razonado artículo á la Sociedad Económica de Amigos del País de Mérida á que trabaje para el establecimiento en dicha ciudad de una Tienda-Asilo.

Ha fallecido en Mérida el notario D. Vicente Calderón, único que actualmente habia en dicha ciudad, pues como saben los lectores, en el mes anterior murió el Sr. D. José María Bacerra.

Los toros que, procedentes de la ganadería de D. Filiberto Mira, se lidian en Béjarrota en los días 9 y 10 del actual, dieron bastante juego.

Uno de los que se corrieron en la primera tarde, tomó 26 varas y despachó unos cuantos jamelgos.

El toro que menos recibió diez y once varas.

Currito estuvo afortunado en la muerte de los seis toros que le tocó despachar (tres en cada tarde), pero

bastante *tumbón* y oyendo como quien oye llover los reproches que por este motivo le dirigía el público.

El sobresaliente, Hipólito Sanchez Arjona, que es el que anuncian los carteles, no tomó parte en las corridas, siendo reemplazado por otro cuyo nombre ignoramos.

Tambien hubo cambios en el personal de banderilleros.

La entrada en la primera corrida,

Varias personas formaron el propósito de dar en Almendralejo, en uno de los días del mes actual, una corrida de toros en que trabajase *Guerrita*; pero como este diestro ha contestado á las proposiciones que se le hicieron, que no podía firmar ningún contrato que hubiera de cumplirse en todo el corriente mes, porque no tiene vacante en él dia alguno, ha habido que desistir del propósito indicado.

La Diputación provincial ha sido convocada para el dia 20 del corriente, á fin de tratar de varios asuntos, entre otros, el repartimiento del contingente provincial, la visita girada al Manicomio de Mérida y la instalación en el mismo de las Hermanas de la Caridad.

Va á terminar el primer trimestre del actual año económico, y aun no está aprobado el repartimiento del contingente!

Y luego se querrá que los pueblos no sean morosos en el pago!

### Colegio de Nuestra Señora de la Piedad de Almendralejo.

En este acreditado y antiguo establecimiento, cuyos brillantes resultados hemos dado á conocer en varias ocasiones, quedó abierta la matrícula desde el dia 1.º de Setiembre. Se admiten alumnos internos. Para más pormenores, dirigirse á su Director, D. Francisco de Dios Vivas, calle de Mandamiento.

### Sección local.

Poco, muy poco se ha mejorado el servicio de limpieza, á pesar de las excitaciones de los periódicos y de las que en los cabildos se hacen al presidente del ayuntamiento.

El Sr. Yácas ofrece dar órdenes para que aquí el servicio se llene bien, pero ó relega al olvido lo que ofrece, ó no se cuida de ver si sus mandatos se cumplen.

Creemos que no habrá hecho nada de más el alcalde publicando un bando, en que después de recordar los peligros que entraña para la salud pública la inobservancia, en materia de higiene, de los acuerdos del municipio, advirtiese que los abusos se castigarán sin contemplación alguna.

Es una vergüenza que Badajoz esté, bajo ciertos puntos de vista, convertido en un vilorio, y que los dependientes del municipio vean impasibles, poco menos, que las calles sirvan de basurero y de algo más, á muchas personas.

Crean algunos que lo que en materia de higiene no ejecuta el alcalde pueden hacerlo otros concejales: están en un error.

Gracias á don Jerónimo, quien no cesaba de recordar, cuando iba á las sesiones, que el alcalde es el jefe superior de la administración municipal; y gracias también á que el presidente del ayuntamiento empuña la vara por voto de sus compañeros, se tiene aquí

la idea de que el alcalde lo es todo en la corporación, en cuanto á dar órdenes para que se cumplan los servicios que incumben á la misma; y como es imposible que aquél se entere por sí mismo de si estos servicios se llenan bien ó no, suelen realizarse de cualquier modo.

El jefe de los serenos, el de los municipales, el de los barrenderos, etc., se presentan todos los días al alcalde á recibir la orden, y para esos empleados no hay más autoridad municipal que el presidente del ayuntamiento.

Algo pudiera adelantarse en el mejoramiento de ciertos servicios, reuniéndose el Alcalde con los Tenientes uno ó dos días á la semana, ó mayor número de veces, si era necesario; pero jamás se han querido celebrar esas reuniones.

Hay Tenientes de Alcalde á quienes les gusta darse lustre, presidiendo una corrida de toros y ostentando el bastón en los tres ó cuatro días anteriores á la fiesta; y se lo dan también teniendo metido en un portal durante una ó dos horas al cabo de serenos, mientras ellos se distraen en el café—el del Gallo, v. gr.—De ese modo, al salir de allí, van custodiadas sus personas, siquiera esto sea causa de que el cabo no vigile á los individuos de la escuadra; pero búsquenlos ustedes para cosas que interesen á la localidad, y ya verán el celo que revelan.

Están en un error los que aseguran á nuestro colega *El Diario*, que el director que fue de *Las Antorchas*, don Juan Becerra, tiene el propósito de trasladar su residencia á Badajoz.

El Sr. Becerra—que por desgracia se halla enfermo en la actualidad—no ha pensado en abandonar á Valencia de Alcántara, donde desempeña el destino de Administrador subalterno de Hacienda pública.

Nuestro distinguido amigo el director del Instituto, D. Máximo Fuertes y su apreciable familia, regresaron ayer á esta capital.

En los tres últimos días ha ocasionado nuevas víctimas la difteria.

Ya verán ustedes como para adoptar medidas energicas se aguarda á que la enfermedad tome mayor incremento.

Esa es la manera que aquí hemos tenido siempre de entender estas cosas.

Y claro; no íbamos ahora á obrar de otro modo.

Si se tratara de colocar á algún recomendado, ya se desplegaría gran actividad.

La Junta local de Sanidad aconseja que se haga el acometimiento al alcantarillado en todas las casas que carecen de él.

Ya verán ustedes como no siguen el consejo los propietarios de muchas casas que, por no gastar, no quieren hacer los acometimientos, y aconsejan á los vecinos de aquellas que arrojen las materias fecales en los registros de las alcantarillas.

Ya que la autoridad local no muestra gran interés en materias de higiene, ¿por qué el gobernador civil no toma cartas en el asunto?

El decreto sobre demarcación de los términos municipales, va á ofrecer gran trabajo y costará muchos miles de pesetas á los municipios, especialmente á aquellos cuyo territorio, como sucede al de esta capital, tengan una gran extensión.

No diremos que la demarcación no sea conveniente; pero la verdad es que

el gobierno no piensa más que en imponer sacrificios á los ayuntamientos, como si estas corporaciones estuviesen muy sobraditas de fondos.

Resulta además que a las provincias donde se ha hecho la demarcación por el Instituto geográfico—es decir, abriendo los gastos del presupuesto del Estado—se las releva de ejecutar este servicio; y por consiguiente, esas provincias resultan de mejor condición que las demás.

Hemos recibido el primer número de *La Idea*, periódico científico y literario, que ha comenzado á publicarse en esta capital y al que deseamos larga y próspera vida.

La desaparición de *El Fomento* ha dado lugar por lo visto á que se publican *La Idea* y el periódico literario *El Iris* que dirige D. Augusto Sanchez Pantoja.

En las listas para las elecciones municipales expuestas al público, figuran unos 1.500 individuos: de ellos, unos 500 próximamente, son *capacidades*. Hasta ahora sólo se ha presentado una recamación; verdad que son poquísimas las personas que se toman la molestia de leer las listas.

Notables son las cartas de nuestro amigo el Sr. Arenas que, en contestación á una de los Sres. Uceda hermanos, ha dado á luz el *Diario de Badajoz*.

La segunda, sobre todo, no tiene desperdicio.

Mañana se reunirá la Junta municipal para tratar de la proposición presentada por los Sres. Laverre y compañía, de Oporto, referente al alumbrado eléctrico.

## A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo envíara su descripción gratis a quien lo deseé. Dirigirse al Señor Nicholson, Carmen, 24, Madrid.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS.

Aunque no hubiera publicado la *Revista de las Provincias* más artículo que el que se inserta en su número 11 bajo el epígrafe de *La cuestión del día, á todo español que ama á la patria* merecería nuestros más sinceros plácemes; pues en dicho artículo que trata de una manera práctica y admirable sobre agricultura, se da acaso el único remedio, aparte de todo género de utopías, de como podría resolver España sus crisis agrícolas sin extraordinarios sacrificios. Esta cuestión que es de verdadero interés para las provincias, conquistará á esta publicación las simpatías de todos los que anhelan algún remedio práctico á los males que aquejan á gran número de las regiones españolas.

Se ha repartido el número 17 del año XXIII, del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:  
Texto.—Revista de modas, por Elisa S.—El hogar sin fuego (continuación), novela original de Faustina Saez de Melgar—*Maria!*, por S.—La falsificación del café.—Efectos del canal de Suez.—Recompensa al mérito.—Conocimientos útiles.—Miscelánea.—Anexos de este número: descripción de éstos.—Anuncios.—Episodios nacionales ilustrados: ocho páginas con 6 grabados de *La Batalla de los Arapiles*, por B. Pérez Galdós.

Anexos: 1.<sup>a</sup> edición.—Pliego de dibujos para bordar, y otro extraordinario de labores, por M. Martínez.

2.<sup>a</sup> edición.—Figurín iluminado y patron cortado en París.

3.<sup>a</sup> edición.—Texto y pliego de dibujos número 17.

Los números de *La Guirnalda* son los que satisfacen las necesidades de las familias, que encuentran en los modelos de mazas, y principalmente en las grandes hojas de dibujos para toda clase de labores que reparten, cuantos necesitan para aprender á ejecutar las nuevas que cada día aparecen y ejercitarse en las de uso corriente, para las cuales como ninguna otra publicación del bello sexo ofrece los modelos más propios. Además procura facilitar á sus abonadas las armazones, los algodones, hilo de plata filipino, agujas y

demás útiles que las labores exigen, cuya ventaja deben tener en cuenta nuestras lectoras.

**LA TORRE DE NESLE**, novela histórica Reina MARGARITA DE BORGONA, por G. Le Faure y Pedro Delcourt; ilustraciones de José Roy, versión española por D. Ildefonso Bermejo.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que acabamos de recibir los cuadernos 10 y 11. de esta siempre interesante novela, la que recomendamos muy particularmente.

Precio de cada entrega, franco de portes en toda España, 10 centimos de peseta.

Precio de cada cuaderno de diez entregas, franco de portes en toda España, 1 peseta.

Se halla de venta en la librería editorial de Don C. Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en todas las librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

**Pildoras Holloway.**—Esta incomparable medicina, reconocida como uno de los remedios más maravillosos que el mundo haya conocido jamás, obra directamente sobre el sistema entero, removiendo del estómago toda obstrucción, renovando las fuentes vitales, purificando la sangre desarrancando las afecciones del hígado y remedianto la indigestión, la pérdida de apetito, los dolores de costado y la debilidad general. Los asfixiados de asma también pueden fiarse sin reservas de la eficacia de las Pildoras Holloway, para restablecerlos en su salud normal. Los que padecen hipocondria, dispepsia ó debilidad de nervios deberían acudir á este medicamento fortaleciente, que produce entre otros efectos el reemplazar á la infelicidad precedente con la alegría presente, circunstancia debida á la reorganización de una buena digestión. Un solo ensayo basta para convencer a cualquier enfermo de sus inapreciables virtudes curativas.

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

### Préstamos hipotecarios amortizables.

Este establecimiento hace á los propietarios de fincas rústicas y urbanas préstamos en metálico, con interés de 4<sup>75</sup> por ciento, reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un período de cinco á cincuenta años, á voluntad del peticionario.

Los Sres. D. Benito Rincón e hijos, Banqueros y únicos comisionados en la provincia de Badajoz de este respetable establecimiento de crédito, facilitan gratuitamente cuantas noticias se les pidan referentes á los préstamos, y gestionan con interés cerca del Banco cuantas peticiones se hagan por su conducto sin que los peticionarios tengan que pagar comisión alguna por este servicio.

La inspección de las fincas ofrecidas en garantía se hace por inspectores que el Banco envía á provincias, siendo éstos los únicos que aprecian su valor y los que indican la cantidad por que pueda realizarse el préstamo.

Para más detalles dirigirse á Benito Rincón e hijos, Banqueros, Badajoz, Plaza de la Constitución, núm. 3.

tad que tiene el prestatario de devolver en el época, alquierec etodo ó parte del préstamo.

D. Eduardo Vázquez Gómez, Agente de este respetable establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias se le pidan sobre los préstamos; gestiona eficazmente cerca del Banco, la realización de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto. —Se encarga del examen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realización.—Adelanta los fondos necesarios para ello, incluso los de inspección de las fincas ofrecidas en garantía.—Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de las cantidades que se adelanten á cuenta del capital.—Compra y venta de cédulas hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.

Dirijirse al citado D. Eduardo Vázquez Gómez, Sepúlveda, 6, principal, Badajoz.

## VENTA DE CASA.

Se vende una en la Plaza de la Cruz, núm. 18.

En la de San Andrés, núm. 6, dada razon.

### CASA DE PRÉSTAMOS

### LA NORTE-AMERICANA

MANUEL MONSALVES

Representante que ha sido de la Compañía «Fabril Singer».

### COMEDIAS NÚM. 15.

Horas de despacho, desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche.

Los días festivos se cierra á las 3 de la tarde.

Las operaciones se hacen con toda reserva.

MANUEL RUIZ CAMPOS.

AGENTE DE NEGOCIOS.

58. Santo Domingo, Badajoz.

Esta agencia ofrece sus servicios en todos los ramos de la Administración civil y Tribunales eclesiásticos, ultimando todas las gestiones aunque por la índole de los asuntos se resuelvan en los Centros ó en el extranjero.

### PIANOS A PLAZOS.

Venta en comisión de pianos y armoniums de marcas acreditadas, al contado y á plazos.

Hay de ocasión, dos pianos verticales usados en buen estado y se dan muy baratos.

DIRIGIRSE Á J. LLEDO.—MÉRIDA.

### Aparatos eléctricos

#### Y OBJETOS PARA DIBUJO.

ILDEFONSO SIERRA Y ALONSO

CONSTRUCTOR PREMIADO EN VARAS

EXPOSICIONES Y PROVEEDOR DE SU MAJESTAD.

Casa fundada en 1859.

Especialidad en las instalaciones de gabinetes de física y líneas telegráficas, para ratos de puntas múltiples, de latón, cobre y plomo, privilegio exclusivo sistema «Sierra», pilas, hilos, cables y conductores de todos los sistemas.

Instrumentos y efectos para delineación, dibujo y levantamiento de planos. Catálogo ilustrado de estos artículos con 25 grabados. Precio, 2 pesetas.

Manual y catálogo ilustrado con 89 grabados y 10 planos para la instalación de campanillas eléctricas, tubos acústicos y pararrayos por el constructor de aparatos eléctricos D. Ildefonso Sierra. Precio 125 pesetas, franco de porte.

Catálogo general ilustrado con 706 clichés de instrumentos de precisión, para la instalación de gabinetes de física y academias de estudios superiores.

Precio en Madrid 5 pesetas; en provincias 6, franco de porte.

### VICENTE SANCHO ALEXANDRE.

AGENTE DE ADUANAS.

Plaza de la Soledad.

### AVISO.

Don Pedro Barragán ha trasladado su domicilio á la calle de Moreno Nieto, núm. 10.

LA MINERVA EXTREMEÑA.

**P**ASTILLAS Y PILDRAS AZOADAS  
PARA LOS  
y toda enfermedad del pecho, tisis, catarras,  
bronquitis, asma, etc., media y 1 peseta caja.  
Principales boticas y droguerías.

**C**AFE NERVO MEDICINAL.—Maravilloso  
para los dolores de cabeza, jaquecas, va-  
hidos, epilepsia, parálisis, debilidad, males  
del estómago, del vientre y los de la infan-  
cia, a 3 y 5 pesetas caja.  
Depósito: Garretas, 39, Madrid.—DOCTOR MORLES, especialista en sifilis, venéreas, esterilidad e impotencia.

### Almacén de armas y efectos de caza

DE ANTONIO COVARI.

Gran surtido de escopetas españolas, inglesas y belgas. Revolvers y pistolas de todas cla-  
ses. Carabinas y pistolas de salón. Polvora y cartuchos. Estribos, bocados y serretas.  
Se facilitan catálogos gratis a quien los pida, con precios fijos, de cuanto se vende en es-  
te establecimiento.

Calle de la Soledad, 29.-Badajoz.

### PILDORAS HOLLOWAY



Mediante este excelente remedio, las obstrucciones de todo género, ya sean las que affíen en la juventud ó en la vejez en su edad crítica, desaparecen rápidamente, y las personas pañadas ó de color enfermizo recobran la más perfecta salud gracias a las célebres Pildoras Holloway, cuyas propiedades curativas, introduciéndose en el fluido vital, lo limpian de toda clase de humores que pudiesen contribuir á su impureza. Ningún medicamento opera con tanta eficacia como estas Pildoras, las cuales curan con prontitud los desórdenes del hígado y del estómago, alejando toda acidez perjudicial y restituyendo al hígado su acción natural.

Los primeros síntomas de toda enfermedad deben siempre dominarse por medio de un medicamento cual estas célebres Pildoras, que obrando con suavidad, purifican la sangre e impida el desarrollo de una enfermedad peligrosa.

### ENCUENTRO HOLLOWAY

Este célebre Unguento que ha sido adoptado en los principales hospitales de Europa para la cura de las ulceraciones y afecciones tentaculares en general, despliega sus facultades curativas con rapidez y sin ocasionar dolor alguno. Los erupciones de todo clase, las llagas, los tumores, las afecciones esofágicas, de toda especie, los abscesos, las heridas antiguas así como las inflamaciones y supuraciones de todo género, ya sean del corazón, glánulas o mucusas, pierden curarse radicalmente por medio de este maravilloso unguento. Las personas que padecen afecciones del corazón ó que sufren de constipación, tos o bronquitis, pueden librarse pronto de estas dolencias, apelando a las maravillosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos, encierran las cajas de punto que se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Según en las principales farmacias del mundo entero y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.

Y en el Departamento del Profesor Holloway, 533 Oxford Street, Londres, Inglaterra.